

RESPONSABILIDAD

Es la palabra de orden. Tenemos que ser responsables, mantener la separación espacial, usar mascarilla, lavarnos las manos frecuentemente. La responsabilidad es una virtud que siempre hay que mantener. Vivimos en sociedades humanas de un elevado nivel de interacción social y la única forma de que la convivencia no sea caótica es comportarnos adecuadamente. Hay en ello tanto un motivo fraternal, de comportarse para el bien de todos y uno egoísta. Si todos los demás se comportan bien nuestra vida suele ser más agradable y segura. Todos los códigos éticos, las religiones, las culturas políticas buscan socializar en el comportamiento adecuado. Aunque lo que considera cada uno sobre lo que es adecuado difiere mucho. Los cambios sociales profundos se producen cuando mucha gente cambia el contenido de lo que es adecuado, lo que es responsable. Yo aspiraría a que las propuestas de lo que es responsable fueran el resultado de un debate racional, el resultado de un proceso reflexivo colectivo que mostrara que cosas son lógicas y cuales obedecen simplemente al capricho de algún mandamás. Me temo que este ideal de una ética racional está lejos de alcanzarse, pero siempre vale la pena intentarlo. Por lo que ya hemos aprendido de esta infección vírica parece que la propuesta de comportamiento que nos tratan de inculcar obedece a un planteamiento bastante racional que podemos compartir colectivamente.

Hay sin embargo tres cuestiones sobre las que vale la pena reflexionar. La primera es que la irresponsabilidad, la ausencia de los efectos que tienen mis actos para los demás no está en el centro de nuestra construcción cultural. El capitalismo consumista ha desarrollado un ethos individualista donde cada individuo obedece más a sus caprichos (hábilmente manipulados por las técnicas de marketing) que a comportamientos reflexivos. Y muchos consideran una verdadera intromisión ilegítima que se trate de regular determinadas prácticas. Las regulaciones muchas veces generan rebotes. El tipo de respuesta libertaria que trata de promocionar la derecha. En segundo lugar, dejarlo todo al comportamiento individual, sin situar una visión crítica del individualismo puede acabar siendo una fuente de conflictos interpersonales precisamente en un momento en el que necesitamos como agua de mayo acción colectiva. Porque hay que ser conscientes que la amenaza del virus no es percibida con igual intensidad por la gente mayor, que por los jóvenes que han tenido niveles de infección grave muy bajos. Es el momento en que en las nuevas fases desarrollemos bien políticas comunitarias de amplio alcance que ayuden a minimizar este conflicto potencial.

Por último, la apelación simple a la responsabilidad individual ignora que una parte de nuestros actos cotidianos los realizamos cómo personas integradas en estructuras jerarquizadas que nos imponen comportamientos y condicionan nuestro grado de libertad. La responsabilidad en este sentido sólo puede pedirse si hay regulaciones adecuadas (y verificables) en el mundo laboral o en el sistema educativo. Y aquí vamos a chocar con dos boicoteadores de la responsabilidad. Los intereses rentabilistas de muchas empresas que pueden afectar al comportamiento de mucha gente (lo de los asientos de los aviones es un primer aperitivo, o la presión de los bares por ampliar espacio a cuenta de peatones) y la falta de recursos públicos adecuados para garantizar, por ejemplo, que todos los niños y niñas del país tengan garantizadas buenas condiciones de escolarización el próximo curso. Debemos ser responsables. Por esto es necesario ampliar el campo de visión desde la mera individualidad al de las condiciones que nos ayudan a comportarnos.